
Educación, cultura occidental y nuevo mundo en tiempos de globalización: contribución al debate.

Education, Western culture and new world in times of globalization: contribution to the debate.

Dr. Lino T. Borroto López

Profesor Titular y Consultante

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa Cuba

lborroto@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 09/06/2014

Fecha de aprobado: 12/06/2014

RESUMEN: El trabajo realiza una contribución teórica a la problemática de la identidad cultural en América Latina y el Caribe, analizando distintos puntos de vista al respecto. A partir de un examen a las distintas posiciones que conforman los términos del debate se trata de explicar el papel de nuestras culturas en el proceso de relacionamiento con la cultura occidental que se impone a partir de la irrupción europea a nuestras tierras. Estas posiciones se ubican desde el rechazo al hibridismo de nuestras culturas y la búsqueda en algunos de sus componentes de nuestro ser, y aquellas que aceptan la matriz cultural híbrida, pero las fijan históricamente en un período y se niegan a considerar el impacto de nuestros aportes. La posición del autor se ubica en el hecho de que somos la unidad de la diversidad y que somos occidentales con nuestra propia idiosincrasia.

PALABRAS CLAVE: modernidad, cultura occidental, identidad y diversidad cultural.

ABSTRACT: The paper makes a theoretical contribution to the issues of cultural identity in Latin America and the Caribbean, analyzing different views about it. From an examination of the various positions that make the terms of the debate is to explain the role of our culture in the process of engagement with Western culture imposed from the European intrusion into our lands. These positions are located on the rejection of the hybridity of our cultures and search some components of our being, and those who accept the hybrid cultural matrix, but historically set in a period and refuse to consider the impact of our contributions. The author's position lies in the fact that we are the unit of diversity and that we are Westerners with our own idiosyncrasies.

KEYWORDS: modernity, western culture, identity and cultural diversity.

Cuando Carlos Marx, sentenció en el “*Manifiesto Comunista*” que la burguesía en su proceso de expansión creaba un mundo a su origen y semejanza, nos da una pista certera en el sentido de que, no fue el astrolabio o las carabelas de Colón los elementos que determinaron los procesos de modernización y su traslación a esta parte del mundo, sino que fue el capital, y solo el capital, el actor fundamental de este proceso.

Lo cierto es que con el advenimiento de la modernidad y los procesos ulteriores de descubrimiento, conquista y colonización del denominado “*Nuevo Mundo*” se inaugura todo un periodo de “*desarrollo*” para lo que hoy conocemos como América Latina y el Caribe, que ha generado no pocas discusiones en el plano de los derroteros y paradigmas del desarrollo sino también en el plano de la identidad cultural que hoy, en tiempos de globalización (en su versión neoliberal) y de sucesivas crisis económicas y de valores, se pone cada día nuevamente sobre el tapete, de manera que los retos que enfrenta nuestra identidad ¿por construir? ¿construida en función de intereses globales?, tendremos que enfrentarlos en todos los terrenos.

Nuestra intervención estará centrada entonces en este importante aspecto de la identidad cultural y cómo este aspecto de la cultura se inserta en la educación y cuál debe ser la posición, en nuestro modesto entender, que deben asumir los educadores desde las edades tempranas y hasta el nivel superior.

Los comentarios que a continuación realizaremos tratan de ser una contribución al debate, sin el pretendido de agotarlo ni creer que somos poseedores de toda la verdad, lo que por demás resultaría de una pedantería muy alejada de los principios de la ética de la academia.

Para introducirnos en el problema, analizaremos algunas categorías que resultan imprescindibles

Los términos del debate

Los términos del debate, a mi juicio, están dados en las posiciones que han asumido los teóricos al tratar de explicar el papel de nuestras culturas ancestrales en su relacionamiento con la cultura que se nos impone a partir de la irrupción europea en estas tierras y que cobró una singular impronta con motivo de la conmemoración (¿celebración?) en 1992 del quinto centenario del ¿“*descubrimiento*”? o ¿encuentro de culturas? circunstancia que sirvió de catalizador para nuevos debates y estudios acerca de la identidad latinoamericana.

En tal sentido, las tentaciones esencialistas han adoptado, históricamente, dos formas:

- Posiciones que rechazan el hibridismo de nuestras culturas y buscan en algunos de sus componentes la clave de nuestro ser: lo español, lo indígena, lo negro.
- Otras posiciones aceptan una matriz cultural híbrida, pero las fijan históricamente en un cierto período y se niegan a considerar el impacto de nuevos aportes.

Entre las más importantes posiciones entre aquellas que rechazan el hibridismo se encuentran las distintas versiones y elaboraciones del hispanismo a la que nos referiremos a continuación.

En efecto, existen distintas versiones y elaboraciones del hispanismo. Una de ellas (Rodó, Vasconcelos) tratan de oponer la raza latina a la raza sajona. Los autores de esta corriente de pensamiento sustentan este criterio en tanto se están enfrentando a una lucha contra

el imperialismo norteamericano y su influencia cultural.

Circunstancia diferente es la que motiva a José de la Riva Agüero (citado por Larraín Ibáñez, 1996) para quien su hispanismo está dotado de una negación absoluta del indigenismo. Este pensador expone en 1905:

... para los criollos de raza española, (las civilizaciones precolombinas) son extranjeras y peregrinas, y nada nos liga con ellas; y extranjeras y peregrinas son también para los mestizos y los indios cultos, porque para la educación que han recibido los ha europeizado por completo.

Otros de los teóricos de esta corriente resultan ser los chilenos Jaime Izaguirre y Osvaldo Lira, para quienes

lo español no es sólo un elemento más en el conglomerado étnico. Es el factor decisivo, el único que supo atarlos a todos, el que logró armonizar las trescientas lenguas dispares de México... El español saltó por sobre las dificultades que le imponían las distancias geográficas, los particularismos de tribu y las diversidades raciales, para producir el milagro de la cohesión americana. Por eso lo que se haga por echar en olvido el nombre español en estas tierras y querer oponer a él una revalorización hiperbólica de lo indígena irá en derechura a atentar contra el nervio vital que ata a nuestros pueblos (citado por Larraín Ibáñez, 1996).

Sin dudas Izaguirre y Lira nos están diciendo que el hilo conductor es lo español (como cultura hegemónica), pero desconocen otras culturas, que como la francesa, la inglesa, la portuguesa y la holandesa, dejan su impronta por estas tierras. Pero incluso asume lo español como un todo homogéneo desconociendo (o al menos no explicitando) que lo español, a diferencia de ser

lo que llega, será lo que comenzará a ser denominado desde acá, siendo lo que llega, lo gallego, lo canario, lo catalán, lo castellano. No hay que olvidar que el proceso de reconquista, que culmina en el período inmediato anterior a la llegada de los peninsulares a estas tierras, se inscribe sólo en los inicios de la formación del Estado Nacional español, proceso que sin dudas tiene un jalón importante con la unión de los reinos de Castilla y Aragón y el matrimonio de los Reyes Católicos Don Fernando de Aragón y Doña Isabel de Castilla quienes incluso, durante mucho tiempo, se firmaban como “*Reyes de las Españas*”.

La otra posición a la que nos referiremos es la que se denomina como indigenismo.

Esta corriente cobra auge en momentos de la crisis de los 70, que trae como consecuencias más visibles para la región: creciente estancamiento industrial, colapso político de los regímenes populistas y una creciente agitación de los sectores populares que desembocó en el establecimiento de las dictaduras militares.

En esta crisis, como en todas las crisis, vuelve a surgir la pregunta sobre nuestra identidad y en este contexto se comenzó a rechazar la idea de una identidad ya construida, lo cual pienso que es correcto; y a poner énfasis en su naturaleza precaria y problemática y a enfatizar en el hecho de que Latinoamérica está todavía en búsqueda de una integración cultural.

La idea de esta corriente es que la identidad puede ser construida (pienso que se construye y reconstruye todos los días) y entonces comenzó un proceso de deconstrucción radical que supuso una crítica fuerte y dura a la racionalidad instrumental occidental y una reevaluación de un tipo de identidad cultural diferente, supuestamente original y perdida en el curso de la historia.

Considero que el máximo exponente de esta corriente es Guillermo Bonfil Batalla, pero también puede incluirse al propio Galeano (1991) que escribe:

“... América debe descubrirse a sí misma en la redención de sus tradiciones más antiguas”.

En el caso del Maestro Bonfil (1990), su análisis de lo que él llama los dos Méxicos, el “México Profundo” y el “México Imaginario”, pone al descubierto el drama por el que ha atravesado y atraviesa la cultura mesoamericana y propone una alternativa civilizatoria que parte del reconocimiento y aceptación de la cultura mesoamericana. Proyecto que tendría su base en el pluralismo cultural y en el que ese pluralismo no se entienda como el obstáculo a vencer, sino como el contenido mismo del proyecto, el que lo legitima y lo hace viable, y donde

...la diversidad de culturas no sería solamente una situación real que se reconoce como punto de partida, sino una meta central del proyecto: se trata de desarrollar una nación pluricultural sin pretender que deje de ser eso: una nación pluricultural (Bonfil, 1990).

Identidad como unidad de lo diverso

La problemática de la identidad latinoamericana y caribeña hay que verla desde otro ángulo: “somos la unidad de lo diverso” (que en mi consideración es algo más que la creación de una nación pluricultural, aunque no la excluye), situando lo diverso en su dimensión dialéctica, en su interpenetración y no en compartimentos estancos o como mera sumatoria (de lo negro, lo indio, lo español, o lo francés, lo inglés o lo portugués) que nos situarían nuevamente en el punto de partida. Pero una vez hecha esta declaración, si se quiere de principios, me

apresuro en incorporarme a la corriente que expresa que en esa unidad de lo diverso, el hilo conductor no es, a ultranza, el indio, el negro o el español, sino la cultura occidental, lo que nos obliga entonces a definir, qué entendemos por cultura occidental.

En tal sentido, Leopoldo Zea (1999), adelanta que

en el continente, incluyendo el Caribe de habla hispana, se parte ya de una cierta unidad cultural, la que a lo largo de tres siglos le impuso la dominación ibera, la dominación española y portuguesa. Pero en el Caribe se agregan otros dominios, los propios del imperialismo inglés, francés y holandés.

El concepto cultura occidental, en mi consideración encierra un proceso, que pasa por diversas y variadas síntesis. Ellas son:

- Las síntesis culturales que devienen en el mundo griego de Homero.
- El proceso de síntesis que tiene como eje articulador a Alejandro (El Magno) y que inaugura el llamado período helenístico y su evolución posterior.
- Las síntesis culturales que por otra parte devienen en el mundo romano de Plutarco.
- El proceso de síntesis que operan Grecia y Roma y su evolución posterior.
- Es de igual forma, la prolongación y síntesis de las antiguas culturas asiáticas y su encuentro con las culturas griega y romana.
- La síntesis de la racionalidad griega con el voluntarismo hebreo.

Pero sin lugar a dudas, este entramado de relacionamientos estaría incompleto si no agregamos a los anteriores intentos de síntesis, aquella que se produce entre esa síntesis

descrita y las culturas yorubas o congas que dejaron su impronta en el Caribe y en buena parte de Brasil, y/o las culturas Maya, Azteca, Nahuatl, Quiché, Guaraní, por solo mencionar algunas, que dejaron su impronta en Meso y Sur América. Todo ello sin entrar en detalles de los elementos constitutivos de las culturas del norte: Estados Unidos y Canadá. Ello pareciera refutar el planteamiento anterior de que el *“hilo conductor es la cultura occidental”* y realmente considero que más que refutarlo nos integra a todos nosotros con nuestros ascendientes en esa dialéctica de construcción de la cultura, cualquiera de ellas que sea.

De manera que podemos entender como cultura occidental este proceso de síntesis, que creando cualidades desemboca en:

- un determinado modo de vida.
- una determinada cosmovisión.
- un determinado código ético.
- un determinado sistema de representación simbólica.

Lo anterior se estructura históricamente y se *“homogeniza”* en:

- una religión: la cristiana. También con sus múltiples hibridaciones y fracturas y con sus múltiples síntesis que determinan, por ejemplo para el caso de Cuba, los sincretismos entre Oshun y la Caridad o Santa Bárbara y Shangó.
- un sistema de instituciones.
- una forma de producir bienes y servicios.
- una forma de hacer política.
- una ética y una estética determinada, siempre potenciando los criterios de los ejes de dominación, donde lo blanco es superior en belleza a lo negro o lo aborígen y donde la moral que se viene imponiendo como

precepto ético es la de la burguesía, o lo que es lo mismo, la del gran capital.

En efecto, el proceso que acabamos de describir (de forma muy esquemática y sucinta) tiene una destacada marca en el advenimiento de lo que se ha dado en llamar *“la modernidad”*, que fue descrita por las corrientes de pensamientos clásico más importantes dentro de la sociología y que estuvieron representadas por Carlos Marx, Emile Durkheim y Max Weber, que la denominaron capitalismo, industrialismo y racionalización, y que tienen como protagonistas principales a la burguesía y al proletariado y que hay que entender como un fenómeno complejo y multidimensional y para lo cual hay que abordarlo desde diversos ángulos, lo que significa que a las denominaciones antes expresadas hay que agregar otras dimensiones, porque el término *“moderno”* puede definirse también como: una forma de autoconciencia, como un modo específico de vida y como una experiencia vital.

El concepto *“modernidad”* se refiere también a un *“modo de vida”* y de organización social que surge en Europa en el siglo XVI y que se expande por todo el mundo, en la misma medida en que se va expandiendo por todo el mundo el capitalismo

La esencia del problema, es que la *“modernidad”* siempre miró al otro desde la perspectiva del sujeto racional europeo estableciendo un patrón general que postulaba su verdad como absoluta reduciendo así todas las diferencias culturales a su propia unidad, es decir, se mira al *“otro”* desde su perspectiva cultural única, acentuando así su diferencia. De esta forma, la *“modernidad”*, entendida como capitalismo, tiene una incidencia definitiva en la construcción de identidades, lo cual se va

objetivando a través del tiempo por el traslado de un determinado modo de vida que se realiza por todos los agentes de educación y que van desde la tradición oral y la familia hasta los sistemas escolares y de radiodifusión, donde se desconoce, desde los Centros de poder que

la cultura no es solamente obras científicas o artísticas – por citar algunos géneros o productos palpables- , ellas no son más que la punta del iceberg.... la cultura no necesariamente tiene que culminar en elaborados productos físicos. Han existido pueblos que no crearon grandes obras culturales o las que produjeron son sólo polvo removido por el viento de la historia y, sin embargo no dejaron, ni dejan de ser pueblos cultos. Esto se explica porque la cultura es, antes que cualquier otra cosa, altas formas de organización social y de conducta humana, que al definir sus contornos dan lugar a expresiones específicas de personalidad y de identidad (Alfaro, 1999).

Se trata de que la modernidad o el capitalismo en este caso, impone su cultura como cultura dominante a partir de la certidumbre de que sólo ellos representan la cultura, y si a ello añadimos que el capitalismo es también la “*polarización excluyente*” (negros-blancos, blancos-mestizos, países ricos-países pobres, centro-periferia), nos daremos cuenta cómo esto entra al interior de la subjetividad del dominado quien querrá “*no ser*” lo que “*realmente es*” para tratar de “*ser*” lo “*que no es*”, es decir lo blanco (no lo negro, lo indio, o lo mestizo) lo europeo, lo norteamericano.

Lo anterior, sin embargo, no lo podemos ver como un “*fenómeno cultural*” aséptico, impersonal o que se desarrolla de forma natural. Por el contrario, esa imposición de la cultura (la occidental que trata de invisibilizarnos, en este caso) se realiza a partir del proceso de violencia

colonial que inaugura la conquista y colonización de nuestras tierras. Este proceso, de forma consciente, se inicia primero con la destrucción física de todo aquello que es destruible, para pasar a continuación a la destrucción de la identidad y al control psicológico del sometido.

La identidad de un sujeto individual o colectivo, es el compás de la brújula que orienta su odisea a través de la historia. De ahí deriva la importancia que cualquier conquistador o dominador concede al control psicológico del sometido. La destrucción de la identidad de éste es la condition sine qua nom de un sistema estable de dominación. La colonización físico material requiere de la colonización mental para que pueda realizarse el fin último de cualquier sistema de dominación: la explotación perenne del sometido (Dieterich, 2000)

Pero para que ello sea así, es necesario que el colonizado no se reconozca en su historia anterior, y para ello la cultura hegemónica estructura su propio discurso civilizatorio, el que traslada a partir de todo un sistema de representaciones simbólicas, mediante todos los medios a su alcance.¹

Identidad y globalización

Hemos dicho anteriormente que la cultura que se impone como hilo conductor en América Latina y el Caribe (la cultura occidental nuevamente digo, invisibilizándonos como sujetos actuantes), es un proceso de síntesis, que además tiene que ver con otro fenómeno, que ahora llamamos “*Globalización*”, pero que como proceso de “*internacionalización*” tiene un antecedente mucho más lejano, que pudiera situarse en la vocación de desarrollo del comercio en la antigüedad, pasando por las sucesivas expansiones de Alejandro, Carlo

Magno o Genghis Kan y que, sin lugar a dudas, tiene dos momentos trascendentes en la modernidad con la expansión de la burguesía, uno de los cuales tiene que ver con el vertiginoso desarrollo de los sistemas cibernéticos y en general con los portentosos desarrollos de la ciencia y la técnica.

De lo que se trata es que si en su momento, la *“cultura occidental”* impuso un proceso de síntesis (desde una posición de dominio) con el *“descubrimiento”* a esta parte del mundo, proceso de síntesis que se construyó en el espacio teórico a posterior, en la actualidad, sin lugar a dudas se está produciendo un nuevo proceso de síntesis, que a diferencia de aquel puede ser pensado a priori o al menos intelectualizado en la misma medida en que va corriendo, lo que posibilita el monitoreo no sólo por los centros hegemónicos mundiales, que sin dudas lo están monitoreando, sino que también puede ser evaluado por lo mejor del pensamiento desde el Sur.

En tal sentido, constituye una verdad que la globalización no es solamente un fenómeno que involucra la esfera de la economía, las transacciones comerciales, etc. La globalización es más que eso, es globalización de la cultura, y en esa medida tendrá que ser la lucha entre la síntesis necesaria y la imposición hegemónica de la cultura, que si bien en el primer proceso americano se produjo de forma pudiéramos decir *“espontánea”* ahora debe producirse de forma *“pensada”*.

Para este proceso de *“monitoreo”* desde el Sur, partimos de un grupo de supuestos conocidos:

En primer lugar, en el plano cultural más amplio, la globalización *“globaliza”* (trata) un determinado modo de vida que incluye: valores, instituciones, hábitos de consumo, organización

de la vida ciudadana y este fenómeno del traslado de un determinado modo de vida se realiza por todos los agentes de educación. A saber:

- sistemas escolares
- sistemas de radiodifusión
- familia
- organización de la vida civil

Se trata de que la identidad sea una construcción que se relata y este relato se realiza por medio de los agentes de educación.

En un primer momento el proceso de construcción de la identidad se dio a través de escuelas, libros, museos, siempre discursos políticos donde se trató de llevar al imaginario colectivo los acontecimientos que legitimaban el establecimiento de los Estados-Nación y que estuvieron por mucho tiempo vinculados a las gestas por la independencia o al enfrentamiento a invasores externos, procesos todos presentes en la conformación de los Estados Nacionales Latinoamericanos y Caribeños. A este esfuerzo, contribuyeron en la primera mitad del siglo el cine y la televisión.

Todavía está fresco en nuestras mentes aquel clásico de la cinematografía argentina que lo fue *“La Guerra Gaucha”*, o aquel otro donde la cinematografía de corte estadounidense, distorsionando los hechos, narraba la contienda contra Maximiliano de Habsburgo.

A través de este esfuerzo, comenzaron a diferenciarse los rasgos que pretendían distinguir a un pueblo, por ejemplo el argentino, de otro. Se ponía énfasis en aspectos tales como la forma de hablar, la música autóctona (no importaba que las raíces pudieran ser comunes en dos o más pueblos), la forma de vestir, los hábitos, etc.

En la segunda mitad del siglo XX el proceso de transnacionalización, ayudado por el desarrollo de la tecnología de la comunicación, que se mueve desde los satélites hasta las redes ópticas, se esfuerzan en colocar en un primer lugar a la denominada “cultura mundo” y se corresponde con el proceso mediante el cual, de forma programada y sistemática, se comenzó a vender la inviabilidad del Estado Nacional para controlar el curso de los acontecimientos. Han sido las transnacionales los actores principales de este proceso, mediante el cual se busca usar la tecnología más sofisticada y las estrategias de marketing para lograr insertarse en el mercado a escala mundial. Los filmes como Parque Jurásico, Batman o Indiana Jones, llegan a todos los espectadores y son inteligibles para todos ellos, independientemente de cultura, nivel educativo, historia nacional, desarrollo económico, régimen político, etc.

Lo anterior, sin embargo, presenta matices, porque detrás de esta aparente “neutralidad”, existen mensajes ocultos: lo norteamericano es superior, lo blanco es superior, porque es lo más inteligente, lo más culto o simplemente lo más valiente. “Los Halcones Negros”² son blancos occidentales liderados por un norteamericano, que tiene una “mascota” (Chop Chop) que curiosamente es chino. Hasta los de otros planetas, como es el caso de *Superman* son blancos, y su otra identidad, *Clark Kent*, es norteamericana. Y yo me pregunto ¿No es eso o las versiones modernas de eso, matizadas ahora con toda la violencia posible, lo que día a día consumen nuestros niños y jóvenes?

De manera que la historia se repite, y los Hegel y Kant de hoy se llaman Coppola o Spielberg, los que se nos presentan con un soporte teórico, o pseudo teórico, a partir de las

proposiciones de académicos como Giddens, Huntington o Francis Fukuyama.

Pero como dijimos anteriormente, este es un proceso, que presenta como característica propia el que puede ser teorizado, en un sentido o en otro, en el mismo tiempo en que se va produciendo, y este hecho es precisamente el que nos reporta una relativa ventaja, porque es la posibilidad de pensar la historia, posibilidad que no tuvo el hombre, ni en la antigüedad ni en el medioevo, pues ni Tácito, ni Herodoto, ni Polibio, ni ningún otro se plantearon que los hechos que contaban eran el resultado de leyes generales del desarrollo, y nunca llegaron a preguntarse sobre las etapas de la historia en la misma medida en que no tenían conciencia de pertenecer a un período histórico, circunstancia que resulta raigal en los que hoy asumimos el advenimiento de un nuevo siglo y un nuevo milenio.

Y corresponde a los representantes de la cultura latinoamericana y caribeña, replantearse el problema y con su quehacer, contribuir a subvertirlo,³ de manera que los términos de la ecuación están en: seguir queriéndonos parecer a los “occidentales tradicionales” y sucumbir ante ellos, en un esfuerzo baldío en reproducir esquemas de desarrollo que no podrán seguir el curso histórico que siguió el occidente hoy desarrollado, o asumir “nuestra propia occidentalidad” como una crítica al modelo que contribuyó a que hoy fuéramos lo que somos, enfrentado a nuestros pueblos, a partir de un pensamiento holístico a la realidad de la “modernidad”, y asumiendo que si bien somos occidentales, no podemos seguir siéndolo al estilo de París, New York o Washington, sino que tenemos que construir, asumiendo un nuevo esquema de desarrollo (porque ello es la cultura de la cultura), nuestro propio México, Caracas o

Bogotá occidentales, con todo lo de híbrido que tiene el término en nuestro caso.

De manera que “*montarse en el carro de la globalización*”, significará asumirla en toda su dimensión como tendencia, para lo cual América Latina tendrá que asumir los retos, pero de ninguna forma podrá significar que se asuma como proyecto político, tendiente a perpetuar, modificando el discurso civilizatorio en su aspecto fenomenológico pero manteniendo sus esencias, el sistema de dominación del capitalismo y, en última instancia, el capitalismo.

Para concluir dejo algunas interrogantes a ustedes como madres, padres, hermanos, tíos o hermanos mayores de niños, adolescentes y jóvenes. ¿En qué paradigma educan a las nuevas generaciones los videos juegos? ¿Qué nos deja la televisión en nuestros países como paradigmas para las nuevas generaciones? ¿Es que podemos dejar que la escuela sea solamente la institución formal o todos nosotros tenemos la responsabilidad de ser escuela?

Notas:

- ¹ Un interesante estudio de la psicología del colonizado (del subdesarrollado) lo podemos encontrar en la obra del martiniqueño naturalizado argelino Franz Fanón “*Los condenados de la tierra*”. De igual forma puede observarse en el análisis que de su desarrollo intelectual realiza en su autobiografía el afronorteamericano Malcom X.
- ² El halcón negro: comics que circuló en Cuba semanalmente durante la década de los 50 del siglo XX.
- ³ Cuando digo contribuir estoy simplemente separando dos procesos que pueden ir parejos pero que no son idénticos. La cultura puede contribuir a subvertir el orden (incluido el cultural), pero es la política, son los políticos los verdaderos sujetos del cambio de la sociedad.

Referencias:

- Alfaro López, H. G. (1999). La senda de lo imaginario: cultura y liberación en América Latina, En Zea, L. & Magallón, M. (Comp.), *Latinoamérica encrucijada de culturas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bonfil Batalla, G. (1990). *México profundo*. México: Editorial Grijalbo.
- Dieterich, H. (2000). *Identidad nacional y globalización: la tercera vía*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Galeano, E. (1991). *The blue tiger and the promised land*. Report on the America. New York.
- Larraín Ibañez, J. (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Zea, L. (1999). Convergencia y especificidad de los valores de América Latina y el Caribe, En Zea, L. & Magallón, M. (Comp.), *Latinoamérica, encrucijada de culturas*. México: Fondo de Cultura Económica.